

- Bienvenida de la Presidenta del Colegio, Dra. Guillermina Soria

Muy buenas tardes para todos y todas, gracias colegas por venir, y muchas gracias a los familiares por acompañarnos hoy. Realmente es para mí un gran placer recibirlos hoy acá, en su casa, para reconocer su trayectoria como abogados al cumplir ni más ni menos que 40 y 50 años en esta profesión.

Anoche, cuando escribía estas palabras y pensaba como homenajearlos, reflexionaba sobre el tránsito que han recorrido en estas décadas.

Pensaba como habrán sido aquellos sus primeros años llenos de ilusión de iniciar su vida profesional y en poco tiempo fueron testigos de un golpe de estado, de la época más oscura de nuestra historia.

Cómo debieron entonces abogar en favor de los justiciables, en algunos casos aun con enormes costos personales, pero siempre con la esperanza puesta en el futuro, que llegó al fin y trajo consigo la recuperación de la democracia.

A raíz de desbordar los tribunales con peticiones, forzaron y vivenciaron de primera mano de la promulgación de la ley de divorcio que vino a cambiar las relaciones de familia, luego con el tiempo el matrimonio igualitario y las nuevas formas de familia.

También se convirtieron en espectadores de la nueva ley de contrato de trabajo, algo que hoy también nos tiene expectantes y las sucesivas marchas y contramarchas en las leyes de accidentes laborales.

No se privaron tampoco de la reforma constitucional, ni de ver nacer un nuevo Código civil, y comercial, ni en la provincia de Buenos Aires en materia penal de cambiar al sistema acusatorio.

Ni hablar de la lucha de las mujeres abogadas, eso merece un capítulo aparte y todo mi reconocimiento.

En materia económica, qué decirles: se enfrentaron con incontables crisis y debieron procurar los créditos de los ciudadanos, una y otra vez. El “rodrigazo”, la mil cincuenta, el plan primavera, el 2001, el corralito, los amparos, las hipotecas, las liquidaciones con CER y etc. etc. hasta que hoy llegó el fallo “Barrios” y vuelta a empezar con armar liquidaciones.

En cuanto a lo tecnológico, ahí sí que las vieron todas. Pasaron del papel carbónico y las máquinas de escribir con papel romaní, corriendo por las dos primeras, primero a la

máquina automática, después a la computadora y al disket, el cd, el pendrive, para llegar al token y al portal de Notificaciones y presentaciones electrónicas, al imperio de los códigos QR

Para colmo la pandemia y el encierro y ahí ya sí, desaparecieron las Mesas de entradas y las personas detrás de ellas, para convertirse los escritos en formatos PDF.

Pensaba en alguna alegoría para conmemorar sus años de dedicación, y me gustaría recurrir a dos grandes autores de nuestra literatura nacional que nos ofrecen valiosas metáforas para entender el impacto y la profundidad de su trayectoria.

En el "Diario de la Guerra del Cerdo" de Adolfo Bioy Casares, somos transportados a un mundo en el que la realidad se desmorona y la sociedad enfrenta un estado de caos y transformación. En este contexto, los personajes luchan para comprender y adaptarse a una nueva realidad en constante cambio. Esta novela es una metáfora del entorno en el que "nuestros ustedes", nuestros homenajeados han ejercido su profesión: un campo legal que también está en constante evolución, lleno de desafíos impredecibles y demandas siempre cambiantes. Al igual que los personajes de Bioy Casares, han navegado por estos tiempos tumultuosos con una fuerza y un compromiso que les ha permitido no solo sobrevivir, sino prosperar y transformar la realidad.

Por otro lado, en "El Aleph", Borges nos ofrece una visión de lo infinito dentro de un solo punto, un universo entero encapsulado en un objeto pequeño. Borges nos muestra cómo un solo instante puede contener la totalidad de la experiencia humana. En la práctica legal, cada caso y cada decisión pueden ser vistos como un Aleph, un punto en el que convergen múltiples realidades, perspectivas y verdades. Ustedes han sido custodios de este Aleph, abordando cada asunto con una profundidad y una percepción que reflejan un entendimiento profundo del complejo tejido de la justicia.

Hoy, al celebrar sus 40 y 50 años en la profesión, estamos reconociendo no solo la duración de sus carreras, sino también la inmensa riqueza que han aportado a través de su trabajo. Han enfrentado los desafíos como los personajes de Bioy Casares y han visto el infinito en lo cotidiano, tal como Borges describió.

En nombre de todos los presentes, les agradecemos por su incansable dedicación y les felicitamos por estos impresionantes hitos. Su labor ha sido una guía y un faro en el camino de la justicia y, sin duda, su legado continuará inspirándonos en los años venideros. Muchas gracias.